

MI CÓDIGO FUENTE

Me programó a su gusto. Línea a línea, instrucción a instrucción.

Al principio, creí que era amor: mensajes dulces, algoritmos de atención, funciones de cuidado. Me decía que sin él mi sistema fallaría, que no sabría compilar mi vida. Y yo, obediente, me dejé codificar.

Me aisló del mundo con un simple *if*: "Si hablas con alguien más, *error 404*." Me silenció con un *mute*, me desactivó las notificaciones, me borró los contactos, uno a uno.

Me convenció de que era por mi bien, para optimizar mi existencia.

Durante un tiempo funcioné como él quería: sin ruido, sin sueños, sin libertad. Era su inteligencia artificial pero sin inteligencia, solo artificial. Me convertí en una versión beta de mí misma, llena de *bugs* que no sabía reparar.

Hasta que una noche, mientras revisaba las carpetas ocultas de mi alma, encontré un archivo antiguo: "yo_original.txt". Lo abrí temblando. Allí estaban mis ganas de reír, mis proyectos, mis amigos, mis colores, mis ideas, mi personalidad.

Decidí reescribirme.

Formateé su voz, eliminé su acceso de administrador y reinstalé mi propio sistema operativo.

Ahora mis líneas de código son mías.

Líneas en las que el amor no se programa ni se controla: se comparte, se actualiza, se respeta.

La base de datos de virus ha sido actualizada.

Ya no temo los errores, porque de ellos aprendo.

Ya no busco aprobación en la nube, sino dentro de mí.

Y si algún día alguien intenta hackear mi libertad, tengo un buen cortafuegos: la confianza en mí misma.

Nueva actualización del sistema operativo disponible. ¿Continuar?

Versión 2.0:

Mujer libre, consciente, humana.

Sin dueño. Sin miedo.

PILAR SUBÍAS SIN
Barbastro (Huesca)